



FIESTA DE SAN JOAQUÍN, 225 ANIVERSARIO DE SU IMAGEN

Bigastro, 16 de agosto de 2018

La celebración de esta Eucaristía, en la fiesta que esta querida comunidad de Bigastro realiza en honor de San Joaquín, tiene el marco significativo y singular en el presente año de conmemorar el 225 aniversario de la llegada de su imagen a Bigastro. Obra del escultor valenciano Felipe Andreu, encargada por una buena hija de esta población, María Villanueva, cuyo hermano –científico astrónomo- estaba vinculado a la Universidad de Valencia: Tomás Villanueva. San Joaquín y la niña María. Imagen y altar, que captarán el cariño y la devoción de los bigastrenses, como ya bien pronto expresaban vuestros antepasados, cantando en su Himno: “Abuelo insigne del Redentor; y de Bigastro, excelso Patrón”. Como hasta hoy habéis manifestado vosotros, con todos los actos organizados para la presente conmemoración.

Celebrar a San Joaquín nos lleva, como expresa vuestra preciosa imagen, a María, y concretamente al hogar en el que ella nació y creció. Como apuntó ya, en una alocución de diciembre de 1978, San Juan Pablo II: “... nos recuerda la casa paterna de María, Madre de Cristo. Allí vino María al mundo, llevando en ella el misterio extraordinario de la inmaculada Concepción. Allí estaba rodeada del amor y de la solicitud de sus padres: Joaquín y Ana”.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos transporta a contemplar la bondad, y la visión privilegiada de la que gozaban los padres de María. En el texto del Eclesiástico, en un auténtico canto a la bondad, se nos remite al bien realizado en y por los hombres virtuosos, como San Joaquín; bondad con la que se tejió la auténtica trama de la Historia de la Salvación, preparando, por gracia de Dios, la plenitud de los tiempos. El Evangelio nos sitúa ante las palabras del Señor que ensalza la dicha de quienes, como los discípulos que estaban ante El, pueden ver “con sus ojos” y oír “con sus oídos” el cumplimiento de las promesas, realizado en

Jesús. En San Joaquín, padre de María, “aurora de la salvación” que nos trajo Jesús, podemos ver la culminación de la bondad en la espera de Israel, la de generaciones de profetas y justos que en palabras de Jesús, “desearon ver... y oír”, y que tejieron, por gracia de Dios, una hermosa historia de confianza, de espera y de esperanza. Perteneciendo él, junto a Santa Ana, a ese último eslabón de la generación que espera y, a la vez, al primero que hereda las promesas y contempla su realización en el Hijo de María, Jesús, nuestro Salvador, y así es llamado a gozar del cumplimiento, y a transmitir el testimonio del mismo.

Todo lo dicho me anima a pedirnos que al Señor, y ante la memoria y la imagen de San Joaquín que especialmente hoy celebramos, tengamos bien centrada nuestra oración en esta Eucaristía: en nuestras familias y en nuestra hermosa misión de transmitir la fe.

Haciéndonos eco de las palabras citadas de San Juan Pablo II, ver a San Joaquín nos lleva a pensar en el hogar, en la familia en la que nace y es criada María. No hace falta sacar a la luz lo que todos sabemos, en una época como la nuestra en la que está muy en la conciencia de las personas conscientes los males que aquejan a nuestros tiempos, tiempos de muchas cosas positivas, sin duda, pero de gran crisis en el campo familiar, de la educación, y de las grandes claves y valores de la cultura dominante. Ver la imagen de San Joaquín llevando de la mano a María nos ilumina acerca de esa tarea irrenunciable de acompañar, de educar, de transmitir y de llevar a la Verdad, al Bien, a Dios, que ha configurado la tarea primera de los padres en relación a sus hijos. Mirar a San Joaquín en relación a su nieto, Jesús el Señor, es pensar también en los abuelos.

Pidamos al Señor, por intercesión de San Joaquín, por los hogares de Bigastro. Por los padres y su labor esencial de educar, acompañar, sabiamente a sus hijos. Por el amor y el respeto debidos a nuestros mayores, a quienes nos dieron todo y fueron mediaciones por las que Dios nos hizo llegar el don de la vida y el don de la fe.

Además de animaros a pedir por las familias, os animo a rezar por la transmisión de la fe. Efectivamente ese valor de la transmisión es algo que se evidencia al contemplar vuestra fiesta, los 225 años de Bigastro en torno a la imagen y la devoción a San Joaquín. Estáis aquí porque os transmitieron la fe vuestros padres y abuelos, vuestros antepasados. Haced a vuestros hijos y nietos lo que con vosotros hicieron. Ser cristiano

es ser consciente, como oíamos al Señor en el Evangelio de hoy, de la suerte enorme que es haberle encontrado y conocido, esto es lo más maravilloso de nuestra existencia, porque Él es el sentido y la luz de nuestra vida, como decíamos con palabras de Papa Francisco, quien encuentra a Jesús su vida cambia, en Él renace constantemente nuestra alegría. No os guardéis, por comodidad o por ignorancia, para vosotros la dicha de creer, de conocer y querer al Señor. Sobre todo, como he dicho, si sois padres y abuelos. La fe es un regalo de Dios, pero El desea teneros como mediación para llevar a Él.

El entusiasmo y fervor por San Joaquín siguen vivos después de 225 años de venir su imagen a Bigastro. Que no decaigan; que sigáis transmitiendo y viviendo todo lo que significan. Por la intercesión de María ante su Hijo, que su imagen os acompañe y su memoria os bendiga. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.